

BRADLEY, B. S.

Concepciones de la infancia.

(Versión castellana de Cristina del Barrio y Amparo Moreno)

Madrid: Alianza, Psicología minor, 1992. 270 págs.

En las últimas décadas la proliferación de investigaciones y publicaciones sobre el desarrollo de la primera infancia es, probablemente, el hecho más destacado en la psicología del desarrollo. Este interés de los científicos por los bebés no es gratuito. Pocos sujetos experimentales reúnen tantas características ideales para poner a prueba las propias teorías sobre los orígenes de la naturaleza humana, gracias a la escasa influencia que el aprendizaje o la cultura ha podido ejercer en sus vidas.

El libro de Bradley está dedicado a exponer las concepciones de la infancia que en el mundo han sido. Pero no debe pensarse que se trata de uno de los muchos libros introductorios a las teorías de la psicología evolutiva. El autor, antes de conformarse con ello, plantea paralelamente una crítica a la psicología (y a los psicólogos) entendida como ciencia natural antes que moral.

Tras una presentación de los objetivos y características de la obra (capítulo 1), se inicia la exposición de las distintas concepciones teóricas sobre la primera infancia siguiendo un cierto orden cronológico que no impide las constantes referencias a posiciones anteriores o posteriores. Comienza esta exposición con los trabajos de Darwin (capítulo 2) y las implicaciones de los mismos para el origen y desarrollo de la vida mental, y continúa con las dos grandes versiones asociacionistas que derivan de ellos. Por un lado el conductismo (capítulo 3) y, por otro, el psicoanálisis (capítulo 4). El siguiente capítulo, presenta la teoría de Chomsky sobre adquisición del lenguaje y las críticas de este autor a los trabajos de Skinner. Para Bradley, la conocida posición de este lingüista sobre los orígenes del lenguaje y su independencia de otros factores cognitivos, fue la mecha que encendió el interés por los trabajos sobre primera infancia que se produjeron en los años siguientes y que representan el estado actual sobre este tema. Los tres capítulos siguientes están dedicados a analizar las investigaciones sobre el desarrollo cognitivo temprano (capítulo 6), haciendo especial hincapié en las teorías de Piaget y Bower; las teorías sobre desarrollo emocional y, muy especialmente, la teoría sobre el apego de Bowlby (capítulo 7), así como los trabajos sobre interacción temprana y comunicación prelingüística (capítulo 8).

A lo largo de todos estos capítulos, la exposición de los argumentos teóricos más importantes se realiza de forma clara y comprensible. Aunque el autor no pretende ser exhaustivo (ni, creo, totalmente objetivo) se apoya en un gran aparato de notas que, sin embargo, no obstaculizan la lectura fluida de la obra.

Los dos restantes capítulos del libro van retomando los argumentos de los anteriores y sirven para presentar abiertamente la posición del autor sobre las investigaciones en este campo. Especialmente interesante resulta su idea acerca de la tergiversación de los psicólogos de los primeros años de vida concebidos como una especie de paraíso terrenal y olvidándose de «el lado oscuro» de la vida del niño. Especialmente interesante resulta también las implicaciones que esta idealización tiene sobre las madres y las pautas de crianza en nuestra cultura. Para terminar, su alegato en favor de una psicología concebida más como abogacía que como ciencia

natural clausura el libro. Al terminarlo, nos quedamos con un cierto regusto amargo puesto que las propuestas del autor no acaban de concretarse aunque sus críticas sean convincentes. En cualquier caso, consigue despertar la curiosidad por saber más sobre el tema y eso es bastante más de lo que se puede decir de la mayoría de los libros.

La traducción corre a cargo de dos profesoras de psicología, lo que se hace notar en la correctísima versión castellana que nos ofrecen y, muy especialmente, en el esfuerzo que a no dudar ha debido representar la búsqueda de todas y cada una de las notas que aparecen citadas en las correspondientes traducciones españolas.

En suma, un libro altamente recomendable para todas aquellas personas que estén interesadas en la psicología. Permite dos lecturas distintas dependiendo de los conocimientos del lector. Una primera, como introducción a las grandes concepciones de la infancia y otra como análisis crítico de dichas concepciones.

Pilar Soto

Dpto. de Psicología Evolutiva y
de la Educación. U. A. M.